



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Nuestro Trino
Dios y la
Biblia**

**Los
Sacramentos
y nuestra
Visión y
Misión**

**LOS
FUNDAMENTOS**

THRIVE

THRIVE

Los Fundamentos

Sesión 1: Nuestro Trino Dios y la Biblia

¡Bienvenidos! Estamos felices de que hayas decidido conocer más sobre lo que es la Iglesia Nueva Apostólica y estamos aún más felices de andar junto a ti en la senda de este camino. En esta primera sesión comenzaremos con la base de nuestra fe: el Único Trino Dios y Su mensaje del Evangelio encontrado en la Biblia.

La Trinidad

Creemos en el Único Dios Verdadero quien ha existido por la eternidad y que se Ha manifestado como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Otra manera de referirnos a Dios en tres personas es la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han estado activos y presentes en la historia del mundo desde su creación y continuarán estándolo. Podemos experimentar la Trinidad al participar en los Servicios Divinos, donde la Trinidad es invocada, y al permitir que la presencia de Dios toque nuestras vidas cada día.

Dios, el Padre – El Creador

Cuando hablamos de Dios, el Padre, nos estamos refiriendo al Creador de todas las cosas visibles e invisibles. De la nada, Dios creó todo lo que existe a través de Su palabra. Él aún lo sustenta todo hoy en día y tiene autoridad sobre todo. La humanidad fue creada por Dios a Su imagen y ha experimentado Su cuidado a través del don de Su Hijo, Jesucristo.

Dios, el Hijo – El Salvador y Redentor

Jesús es Dios, el Hijo, el Mesías y el Redentor que le fue prometido hace mucho tiempo a Adán y a Eva, y a la nación de Israel. En Jesucristo, Dios verdadero y Hombre verdadero han existido en el mismo cuerpo. A través de Sus palabras, Jesucristo Se manifestó a la humanidad como el Redentor prometido, enviado por Dios para cumplir lo que estaba predicho en las Escrituras desde la caída de Adán y Eva en el pecado en el Jardín del Edén (Génesis 3:15). Es sólo a

través de Jesucristo y de Su sacrificio en la cruz que somos librados de pagar el precio de nuestros pecados – la muerte eterna. Él nos ha salvado.

Dios, el Espíritu Santo – El Consolador

Dios, el Espíritu Santo, a menudo se le denomina el Consolador. Jesús prometió que el Espíritu Santo vendría a consolar y ayudar a Sus discípulos después de retornar a Su Padre en el Cielo, recordándoles Sus enseñanzas y proporcionándoles más de las mismas (Juan 14:16,26). El Espíritu Santo abre nuestros corazones a la sabiduría divina e impulsa la prédica, la enseñanza y el entendimiento del Evangelio (1 Corintios 2:13-14). El Espíritu Santo es el nuevo Creador con el poder divino de vida. Con el nacimiento de Jesús, la nueva creación comienza, la cual culminará en el cielo nuevo y en la tierra nueva.

La Biblia

Durante muchos siglos hubo personas que se dedicaron a registrar por escrito las revelaciones vividas y el obrar de Dios en la historia de la salvación. Esta compilación de escritos se llama «La Biblia». Las enseñanzas nuevoapostólicas y la liturgia y contenido de nuestros Servicios Divinos están fundamentadas en la Biblia.

La Biblia se compone de dos partes principales: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Mientras que los escritos del Antiguo Testamento tratan sobre el pacto que Dios hizo con Abraham, Isaac y Jacob, así como con Moisés, los escritos del Nuevo Testamento dan testimonio del nuevo pacto que Dios hizo con Su pueblo al enviar a Su Hijo. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento testifican el plan divino de salvación para el hombre y, por lo tanto, están ligados entre sí.

Aunque la Biblia fue escrita por redactores humanos, su autor es Dios y fue inspirada por Su Espíritu (2 Pedro 1:20-21). Es la fuente y la autoridad de la creencia cristiana.

El Evangelio

El Evangelio es la creencia fundamental de todos los cristianos porque narra la historia de Jesucristo y de Sus enseñanzas, las cuales pueden ser encontradas en el Nuevo Testamento de la Biblia. En griego, la palabra «Evangelio», se traduce como «buena nueva». La buena nueva que los cristianos acogen y comparten es que podemos ser rescatados del pecado y de la separación eterna de Dios a través de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. El Evangelio es la razón por la que los cristianos tienen esperanza en el futuro y es lo que nos da nuestra misión de difundir la obra de Dios en la Tierra. Podemos compartir el Evangelio con los demás al decirles cómo el plan de salvación de Dios nos ha impactado y al vivir como Jesús en palabra y obra.

La Confesión de fe apostólica (El Credo de los Apóstoles)

La Confesión de fe apostólica (también llamada «Símbolo de los Apóstoles» o «Credo de los Apóstoles») está basada en el Evangelio y se ha convertido en un elemento unificador de la mayoría de las iglesias cristianas, protegiéndolo de enseñanzas falsas. Resume las enseñanzas de los primeros apóstoles acerca de Cristo, con algunos de sus puntos principales tomados de un sermón predicado por el Apóstol Pedro (Hechos 10:34-43). La Confesión de fe apostólica es importante para nosotros hoy en día porque proporciona una declaración concisa de lo que

creemos.

La Confesión de fe apostólica dice:

«Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia universal [católica], la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén».

Conclusión

En resumen, el Trino Dios es nuestra fuente de vida. A través de Él, somos sustentados y redimidos. El Evangelio es el mensaje de redención que recibimos como nuestro rescate del pecado y promesa de vida eterna. Es esta la «buena nueva» que queremos compartir con los demás, mientras Dios busca salvar a todas las personas para Su gloria.

Para más información, consulta el *Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica en Preguntas y Respuestas*, en particular las preguntas: 5-6, 12-36, 51-52, 61-69, 93-109, 120, 137, 150-151, 177-178, 186, 197-214 y 274-277.

1. ¿Crees que Dios está presente en tu vida? ¿Cómo?

2. ¿Quiénes son las tres Personas de la Trinidad y cuáles son las características de cada Persona?

3. ¿Por qué la muerte de Jesús en la cruz es importante para todos?

4. ¿Qué piensas que podrías aprender al leer la Biblia? ¿Por qué es importante que los creyentes lean tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento? ¿De qué manera están interrelacionados?

5. Explica el Evangelio con tus propias palabras.

6. ¿Qué se nos enseña en la Confesión de fe apostólica y por qué es importante para nosotros hoy en día?

Sesión 2: Los Sacramentos y nuestra Visión y Misión

En esta sesión, profundizaremos en nuestro entendimiento de la Iglesia de Cristo, de los Sacramentos y después más específicamente, de la visión y misión de la Iglesia Nueva Apostólica. Comencemos con la Iglesia de Cristo.

La Iglesia de Cristo

La Iglesia de Cristo fue establecida en la Tierra por el Señor Mismo (Mateo 16:18). El propósito de la Iglesia es que la salvación y la comunión eterna con Dios sean conocidas por todos, así como llevarle adoración y alabanza.

Como creyentes somos parte del Cuerpo de Cristo – esa parte de Cristo que el mundo puede ver y, aunque aún tropezamos y pecamos, damos lo mejor para mostrarle al mundo a nuestro Salvador. Es por eso que dependemos continuamente de la gracia y misericordia de Cristo, a medida que nos esforzamos por ser más como Él.

Los Sacramentos

Los Sacramentos son actos santos de Dios que nos acercan a Él a través de nuestra fe como creyentes. En la Iglesia Nueva Apostólica, celebramos tres sacramentos: el Santo Bautismo con agua, el Santo Sellamiento y la Santa Cena.

- Cuando somos bautizados con agua, comenzamos una nueva relación con Dios – y nos convertimos en cristianos. A través del agua hay un lavado, o muerte, de nuestro «antiguo yo» e inicia una vida nueva en Cristo. A través de nuestra fe y profesión de Cristo, nos unimos a la asamblea de cristianos para hacernos parte de la Iglesia y del Cuerpo de Cristo. El Santo Bautismo con agua es un acto de Dios que muestra que Él nos acepta cuando creemos en Cristo.
- A través del Santo Sellamiento, Dios le otorga a la persona bautizada, el don del Espíritu Santo (Hechos 8:14-17; Hechos 19:1-6). Juntos, el Santo Bautismo con Agua y el Santo Sellamiento conforman el renacimiento de agua y Espíritu. A través de este renacimiento nos convertimos en un hijo de Dios.

- La Santa Cena es una conmemoración y confesión de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Es a través de la repetición de esta cena que encontramos fortaleza y vida renovada en Cristo (Lucas 22:19-20; Juan 6:53-58).

Hasta el retorno de Cristo, los apóstoles preparan a la Iglesia a través de la palabra y los Sacramentos – ellos predicán el Evangelio, anuncian el perdón de los pecados y dispensan los tres sacramentos—. El ministerio de apóstol recibió esta autoridad de Jesucristo (Mateo 28:16-20); Juan 20:23; Hechos 8:14-17). Él llamó al ministerio de apóstol a edificar la Iglesia y anunciar la redención, por medio de Cristo, a las personas que anhelan la salvación. Este grupo de almas anhelantes incluye tanto a los vivos como a los muertos (1 Tesalonicenses 5:9-10). El alma es eterna y, por lo tanto, aquellos que han muerto aún pueden obtener la salvación. Creemos que Jesús es Señor sobre los vivos y los muertos, y tenemos fe en la disponibilidad de los Sacramentos para aquellos que han muerto.

Visión y Misión

Hasta ahora, nuestras sesiones se han enfocado en los elementos más amplios y compartidos de la fe cristiana. Ahora, me gustaría limitar nuestro alcance a, específicamente, las declaraciones de misión y visión de la Iglesia Nueva Apostólica.

Nuestra visión es crear una Iglesia en la cual personas llenas del Espíritu Santo y de amor a Dios, se sientan bien y orienten su vida en el Evangelio de Jesucristo, preparándose para su retorno y la vida eterna.

Queremos que la Iglesia sea un espacio seguro para crecer y vencer desafíos, tal como uno se siente seguro haciendo estas cosas en casa, rodeado de la familia. Queremos ser movidos por el Espíritu Santo obrando dentro de nosotros y estar motivados por nuestro amor a Dios. Queremos poner a un lado nuestros deseos y necesidades egoístas, y tomar decisiones en nuestras vidas que se alineen con la enseñanza de Cristo y nos ayuden a ser más como Él, y con ello estar listos para pasar la eternidad junto a Él cuando Él regrese.

Mientras que la declaración de visión explica nuestra esperanza en el futuro como una Iglesia, la declaración de misión proporciona un plan para la forma en la que llegaremos ahí.

Nuestra misión es ir hacia todas las personas para enseñarles el Evangelio de Jesucristo y bautizarlas con agua y con el Espíritu Santo. Ofrecer asistencia espiritual y cultivar una estrecha comunión en la cual cada uno experimente el amor de Dios y la alegría de servir a Él y a los demás.

Trabajar intencionalmente en los elementos de la misión, nos mantiene enfocados en la visión. Por ejemplo, podemos ir a todas las personas al mostrarles a los demás que nos importan. Escuchar y hablar con ellos, ayuda a crear una comunión cálida y un ambiente en donde se sienten bienvenidos y en casa, en la Iglesia. Podemos demostrar el amor de Dios a través de nuestras interacciones con los demás, y eso puede inspirar su propio amor por Dios. Como seguidores de Cristo, se nos ha dado la tarea de ir a las personas y enseñarles sobre Jesús. A medida que ellos aprenden más sobre Jesús, ellos podrán empezar a prepararse para Su

retorno y vida eterna con Él, al alinear sus vidas al Evangelio.

Conclusión

En resumen, como miembros de la Iglesia de Cristo, estamos unidos con Jesús en la misión de ayudar a todas las personas a escuchar el mensaje del Evangelio y a crecer en su fe en Dios. Él es el centro y todo lo que nosotros hacemos está enfocado en Él. Con la fortaleza y cercanía a Cristo, que viene por medio del don de los Sacramentos, podemos vivir activamente como miembros del Cuerpo de Cristo, haciendo lo que Él nos llama a hacer.

Para más información, consulta el *Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica en Preguntas y Respuestas*, en particular las preguntas: 365-386 y 472-530.

1. ¿De qué manera conociste por primera vez a nuestra Iglesia? ¿Qué fue lo que despertó tu interés en conocer más?

2. ¿Cuál es el propósito de la Iglesia de Cristo? ¿Cuál es el papel de cada creyente como parte de Su Iglesia?

3. Conversa sobre la importancia de cada uno de los Sacramentos y el efecto que cada uno tiene en las vidas de los creyentes.

4. ¿Qué piensas sobre la misión y la visión de nuestra Iglesia? ¿Te identificas con alguna parte de ellas? ¿Qué papel deben jugar en la congregación?

5. ¿De qué manera puedes alinear tu vida con el Evangelio de Jesús?

Sesión 3: THRIVE

¡Bienvenidos nuevamente! Hemos pasado las últimas dos sesiones aprendiendo sobre las «semillas» y las «raíces» de nuestra fe como cristianos nuevoapostólicos. Hoy cambiaremos nuestro enfoque de la Iglesia de Cristo como un todo, hacia nuestras relaciones personales y únicas con Cristo como individuos. No sólo queremos crecer en nuestra fe, sino que Jesús nos llama a prosperar en ella.

Al igual que con una planta, una persona que prospera se fortalece, florece y da fruto (o resultados). Como cristianos, esto significa que crecemos en la imagen de Cristo, con: una fe y una conexión fuertes con Dios, relaciones saludables con los que nos rodean y una pasión por servir. Estos *no* son requerimientos o aspectos que deben ser tachados de una lista de pendientes, sino más bien, son la *evolución* natural que proviene de estar arraigados en Cristo y en Su Iglesia.

Entonces, ¿qué podemos hacer para prosperar? Utilicemos las letras de la palabra «THRIVE» (en inglés, *prosperar*) como una guía sencilla:

- **T**ransforma tu naturaleza, usando a Jesús como ejemplo. Jesús ejerció amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22-23). Reflexiona cómo puedes demostrar mejor el fruto del Espíritu en tu vida diaria.
- **H**abla y anuncia el Evangelio. Comparte con los demás cómo el ser un discípulo de Cristo te ha impactado. ¿Te has sentido amado o motivado? ¿Has sentido la mano de Dios en tu vida? ¡Cuéntale a alguien sobre ello!
- **R**esponde al llamado a servir. Como un miembro del Cuerpo de Cristo, has sido diseñado intencionalmente por Dios con habilidades únicas que pueden ser usadas para servirle. Cada persona tiene una función especial que el Cuerpo necesita. ¿Qué función especial le otorgas al Cuerpo de Cristo? Tus ministros locales te pueden ayudar a descubrir y desarrollar tus dones espirituales y cómo usarlos. Una manera simple de comenzar es ayudando a tu familia, a tu congregación o a aquellos en necesidad en tu comunidad.
- **I**nvierte en tu salud espiritual. Esto requiere de un esfuerzo enfocado e intencional. Dedicar tiempo cada día para buscar al Señor en oración. Puede ser en un momento de calma en casa, en camino al trabajo o cualquier momento del día en el que puedes buscarlo. Las palabras no necesitan ser sofisticadas, ¡sólo sinceras! Otra manera de invertir en tu salud espiritual es leyendo y estudiando la Biblia. Esto, junto con buscarlo en la experiencia del Servicio Divino en la Iglesia, es como aprendemos más sobre el Trino de Dios con el que anhelamos pasar la eternidad. ¡Él está esperando que lo conozcas mejor!
- **V**alora a la iglesia. Jesús creó intencionalmente la Iglesia de Cristo para que ningún creyente tuviera que andar solo su camino de fe. Ven y participa en la comunidad de Sus hijos. Da tu apoyo y sé apoyado por compañeros cristianos, quienes también están en el proceso de prosperar y madurar en Cristo. Ora por los demás; y trae tus ofrendas de tiempo, talento y diezmo para expresarle a Dios tu agradecimiento por lo que Él te ha proporcionado. Y finalmente...

- **Espera** en la promesa de la venida de Jesucristo. Durante el tiempo de Jesús en la Tierra, la promesa de que Él regresaría fue dada en varias ocasiones (Juan 14:3; Lucas 12:40; Hechos 1:11). Como cristianos, anhelamos esto cada día y nos preparamos para ello al participar en este proceso de prosperidad, del que hemos estado hablando hoy. No tememos la venida de Cristo –no podemos esperar a estar con Él–.

Gracias por tomarte el tiempo para recorrer esta serie introductoria a la Iglesia Nueva Apostólica. Te animo a continuar buscando a Dios y al camino que Él tiene para ti, porque como Él prometió a través del profeta Jeremías: «Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón» (Jeremías 29:13 LBLA).

1. ¿En qué piensas cuando escuchas la palabra «prosperar»?

2. ¿Piensas que es bueno que los cristianos tengan ciertas expectativas para sus vidas, tales como las enumeradas aquí? ¿Por qué o por qué no?

3. Todos los que tienen el don del Espíritu Santo tienen el fruto del Espíritu. ¿Cuáles son algunas maneras para desarrollar el fruto del Espíritu dentro de ti? ¿Por qué es importante demostrar cada característica del fruto del Espíritu para la confesión y credibilidad de cada cristiano?

4. ¿De qué manera puedes ayudar a alguien que no conoce a Jesús a aprender sobre Él?

5. Cada creyente es llamado a servir en la Iglesia. ¿De qué maneras sientes que puedes aplicar tus dones para servir a la comunidad de creyentes?

6. ¿Tienes alguna otra pregunta?
